

BIBLIOGRAFIA

LEWIS HANKE; MANUEL JIMENEZ FERNANDEZ. *Bartolomé de Las Casas, 1474-1566 Bibliografía crítica, etc.* FONDO HISTÓRICO Y BIBLIOGRÁFICO JOSÉ TORIBIO MEDINA. Santiago de Chile. 1954.

Hay hombres que han dedicado su vida al estudio de un tema o de un personaje, y no podemos recordar a uno sin que de inmediato salte el otro. Tal sucede con Bartolomé Las Casas y Lewis Hanke, por eso no es ninguna sorpresa la aparición de la obra que reseñamos. Ella no es más que el resultado final de la lenta y concienzuda depuración de los materiales con que el historiador norteamericano ha debido trabajar el tema desde que en 1930 se interesó por él. De entonces acá, ha manejado el contenido de libros y documentos relativos a Las Casas y al problema de la justicia en la conquista española, para la publicación de los estudios que han hecho de él al más connotado "casista". Dentro de aquel material, rastreado en España, Francia, Inglaterra, Bolivia, México, los Estados Unidos, etc., hubo que desechar muchas cosas —documentos de escaso valor o que tan sólo repetían datos, libros que no aportaban nada a la investigación o escritos de cualquier naturaleza que sus autores pudieron evitarse la molestia de redactar— para finalmente obtener un material básico que señala, sin superfluidades, la vida y el pensamiento de Las Casas, como asimismo, el concepto que ellos han merecido a quienes los han estudiado hasta el día de hoy.

Aquel material es el reseñado en la *Bibliografía*, que no es "exhaustiva", sino seleccionada. Ella guía, no pierde.

Además es una bibliografía "crítica". Los 849 títulos que comprende, van seguidos de comentarios que abarcan desde una línea hasta algunas páginas cuando se trata de piezas que señalan rumbos, como la *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, que permiten al investigador ubicarse. Aún los comentarios, por su precisión, permiten seguir los hitos que marcan etapas en el pensamiento y la vida del obispo de Chiapas.

El libro se inicia con una introducción del autor, escrita con la misma agilidad que derrocha en su trato personal, en que señala el valor que posee el estudio de Las Casas, su propia dedicación al tema y el por qué de la *Bibliografía*.

No tan sólo por ser la culminación de extensos estudios, merece destacarse el libro de Hanke, sino también porque él sea posiblemente el punto final que coloque en el diálogo que ha venido sosteniendo con Las Casas, ya que en adelante se dedicará al estudio de la Villa Imperial de Potosí, tema tan rico en posibilidades como los tesoros de allí extraídos.

La edición, que indudablemente despertará interés en todo el mundo, ha sido realizada con holgura y buen gusto por el FONDO MEDINA.

S. V. R.

PEINE, UN PUEBLO ATACAMEÑO

GRETE MOSTNY, FIDEL JELDES, RAÚL GONZÁLEZ y E. OBERHAUSER. *Publicación N° 4, del Instituto de Geografía*. Santiago, 1954.

En modesto formato y en 170 apretadas páginas, más un Apéndice analítico químico del Dr. F. Oberhauser, Grete Mostny, Fidel Jeldes y Raúl González presentan al público el resultado de una expedición a la pintoresca región de la Puna, concentrando su atención especialmente en el pueblo y antiguo gentilar de Peine.

La obra se presenta en tres partes, en la primera de las cuales los autores Grete Mostny y R. González, se extienden a lo largo de 113 páginas sobre muy variados e interesantes tópicos correspondientes a la cultura material actual de este grupo atacameño-chileno; antecede a la obra una breve introducción geográfica que describe el área. Tales tópicos desglosados abarcan: la Agricultura, la Ganadería, la Caza, Industrias, Alimentación, Vestimenta, Viajes y Transportes, etc. Tal desglose hace aparecer a la obra como la presentación del material ordenadamente, casi como una guía del trabajo en el terreno, lo que resulta de interés para aquél que desea conocer la manera, el método para llegar a una feliz interpretación.

En la misma forma presentan los autores la organización de la sociedad atacameña, mediante el estudio de: la Familia, las Relaciones Interfamiliares o Interpersonales, Formas de Conducta, Gobierno, Trabajo, Economía y Comercio, Propiedad, Juego y Deportes, Ciclo de Vida. Con tal despliegue de afinamiento es preciso reconocer rigurosidad científica aplicada a la investigación de cada aspecto tratado.

En un último capítulo, titulado: Vida Espiritual, queda presentada la posibilidad de un estudio más profundo sobre el Idioma, que en este pueblo se diversifica hasta el extremo de hablarse en el lugar: español, cunza, quechua y aymará. Las Fiestas, interesante estudio que nos lleva a aceptar una vez más la persistencia de los antiguos cultos indígenas, su entremezclamiento con el culto cristiano, su superposición o la adopción de éste a ciertas prácticas rituales relacionadas con la religión, la magia y muy especialmente con las actividades agropecuarias: siembra, limpieza de las acequias, floramiento o señal del ganado, etc.

La religión y la medicina, seguramente, tienen aún muchos y escondidos rincones inexplorados, como también todo lo relacionado con la música, canciones, bailes y uso de máscaras.

Las conclusiones a que llegan los autores sobre la economía actual y las formas de vida de los habitantes del lugar, ponen en estrecha relación las restricciones al desarrollo con las condiciones climático-geológicas y las diversificaciones con el contacto cada vez más íntimo con la cultura actual, que tiende a transformar y revolucionar sus vidas y actividad por el paulatino reemplazo de utensilios antiguos por otros de fabricación foránea: vestidos, géneros, utillaje doméstico, catres, aperos para los animales, calzado, sombreros, armas, formas de construcción, techos, etc. Todo ello con desmedro de la artesanía manual típica.

Aunque son explícitos los autores para reconocer la persistencia de ciertos caracteres antiguos, como la utilización de la lengua atacameña, el *cunza*, y su uso para situaciones que exigen un ritual, aunque no se la entienda; o la adaptación de fechas de celebración cristiana a acontecimientos que tienen que ver con la vida económica del grupo; éstas, seguramente, suman un porcentaje mucho más alto.

Vista la sociedad atacameña desde un ángulo de crítica sobre sus posibilidades, veríamos que las dificultades suman más que las ventajas: dificultades de comunicación con el exterior (de la Puna), escasez de agua, disminución de la población, falta de servicios públicos y notable disminución de los rendimientos agrícolas; a todo lo cual podemos sumar los efectos de la casi total extinción de la antigua artesanía familiar: metalúrgica, tallado de la madera, tejidos, etc.

Esta parte de la obra termina con tres Apéndices, un análisis de agua sacada en Tilopozo, hecho por el Dr. F. Oberhauser B.; otro que da a conocer algunas adivinanzas corrientes entre los habitantes del lugar, y otro con algunas estrofas que los habitantes de Peine y los alrededores cantan con ocasión de su fiesta de carnaval o *chaya*, variación de la típica para el Norte Grande.

Al final de esta Primera Parte acompaña a la obra una bibliografía relativa a la región y al conocimiento de prácticas ya en desuso observadas por otros autores hace ya algún tiempo.

La Segunda Parte del libro comprende un breve estudio antropológico hecho por Fidel Jeldes y que se concentra en tres cuestiones específicas:

Somatometría: para lo cual fué necesaria la medición de varios cráneos (cefalometría) y medidas corporales de variada índole (longitudinales, diámetros transversales y diámetros antero-posteriores), necesarios para obtener los índices de comparación.

Graneometría: estudio breve de 12 cráneos y 4 mandíbulas con todas sus medidas y características. La comparación de los resultados lleva al autor a las siguientes conclusiones: Primero, "en el índice cefálico se aprecia un cambio radical, mientras que en los cráneos encontramos el predominio de formas anchas; hoy día esto se ha cambiado a las formas

medianas y estrechas". El autor atribuye tal cambio al cruzamiento con españoles.

Antropología serológica: es decir, el estudio de los grupos sanguíneos y factor Rh. Tal estudio presenta como conclusión que, "en el aspecto serológico no hay un franco predominio del grupo O, ya que el A presenta un porcentaje considerable, lo que pone a las gentes de Peine en una posición intermedia entre los grupos indígenas más o menos puros y la población chilena", es decir, fuerte mestizaje.

También esta parte de la obra va acompañada de una Bibliografía.

En la Tercera Parte, de la que es autora G. Mostny, se hace una presentación más sobre el ya casi desaparecido idioma *cunza*, a través de algunas frases escuchadas, grabadas en cinta magnética y luego analizadas. Tal presentación va acompañada de cuatro Apéndices de algún interés: Bibliografía *Cunza*; Nombre de Propiedades Rurales (tanto en *cunza* como en otros idiomas indígenas); Textos en *Cunza*, como el del *Tálatur*, aunque no traducido y con un curioso entremezclamiento del texto *cunza* y español; y, por último, un Vocabulario de voces nuevas, tanto del *cunza* como quechuas, con su correspondiente traducción castellana, la mayor parte de ellas obtenidas en la expedición que dió por resultado el trabajo presentado.

El texto va acompañado de 25 láminas, fotografías que presentan aspectos del pueblo (Peine), construcciones, telares, tejidos, detalles de una construcción, instrumentos musicales y cráneos en diferente posición.

Queda sometida a la crítica de los especialistas y estudiosos este interesante libro, que es un nuevo aporte a los estudios de antropología cultural en nuestro país, presentado por el Instituto de Geografía de la Universidad de Chile.

M. C. M.

"VIAJEROS EN CHILE 1817-1847"

S. Haigh, A. Cauldleigh, M. Radiguet.

Editorial del Pacífico, 1955

En nuestro país varía, con el correr del tiempo, el coeficiente de popularidad de sus producciones Literarias. Sin embargo, hay obras que nunca pueden perder el interés. Tal ocurre con *Viajeros en Chile 1817-1847*, ya sea con "Viaje a Chile en la época de la Independencia, 1817" por Samuel Haigh, "Viaje a Chile en 1817, 20 y 21", por Alejandro Cauldleigh o "Valparaíso y la sociedad chilena en 1847", por Max Radiguet, las tres partes en que se divide la obra. "Produce la lectura de estos relatos la misma clase de agrado que nos proporciona el recorrer las páginas de un álbum de fotografías familiares. Se nos presenta en sus estampas, la ima-

gen del Chile republicano naciente. Nos van apareciendo los huasos, las señoritas, las haciendas, el tajamar, los mates, las vihuelas, el chocolate, la siesta". Son tres los viajeros, y por tal motivo, tres los estilos literarios y tres los ángulos de vista con que se enfocan sucesos históricos disímiles: primeramente el comienzo de la vida republicana chilena y en segundo término, su organización política. Todos los relatos se refieren a la primera mitad del siglo XIX.

Samuel Haigh, inglés dedicado al comercio, tiene un estilo duro, punzante y lleno de colorido. Su relato está matizado de anécdotas y casos pintorescos, que nos dan a conocer claramente las zozobras que se vivieron en los días de la segunda invasión de Osorio. Dice:

"Un caballero —al conocer la magnitud del desastre de Cancha Rayada— había quemado su calesa al pie de los Andes para que no cayese en manos de los realistas; tan cierto estaba de que no habría resistencia posible a la toma de Santiago".

Al propio Haigh, en esos álgidos días le ocurrió lo siguiente. Oigámosle:

"Como dos días después que salieron de la ciudad nuestros amigos ingleses, estuvo a visitarme secretamente un español para decirme: 'si Ud. me da un recibo por una gruesa suma de dinero en que aparezca que yo le he comprado las mercaderías y cosas de su propiedad para mostrárselo a Osorio, mis grandes influencias con el general ayudadas del documento, podrán salvarle a Ud. sus bienes de la confiscación. Esto beneficiará a Ud. y a mí, pues en algunos días más Ud. lo perderá todo, ya que la causa patriota está desahuciada y varios de sus jefes le han hecho traición. Yo le daré a Ud. quince mil pesos en doblones y un caballo de carga para que Ud. se los lleve ocultamente, manera por la cual Ud. tendrá una bella ocasión para salvar con la vida una considerable suma. Sepa Ud. que los españoles tienen noticia de que Ud. vendió un barco pirata con cañones y municiones y que además Ud. guarda armas en su domicilio".

"Yo escuché al español con profunda atención hasta el fin de su discurso, y en seguida le contesté: 'Aut Caesar aut nullus' (O César o nadie), frase que le expliqué significaba mi decisión de salvarlo todo o perderlo todo, cargando yo con todas las consecuencias".

Estas anécdotas tal vez tengan aparentemente poco valor, pero en realidad son muy interesantes para una mejor comprensión de la finalización de nuestra gesta emancipadora. Mas, no se vaya a creer que Haigh se dedica exclusivamente a relatar. No. También describe. Le llama la atención la nieve de la cordillera de los Andes; admira los campos chilenos y Santiago, de la que dice que es más agradable que Buenos Aires; queda impresionado por la "belleza y cortesía" de las fiestas y por la sobriedad espartana de las costumbres. Refiriéndose a los criollos nos explica que:

"Su manera de vivir dista mucho del lujo; sus platos corrientes son sopas y ollas... En la mañana se toma mate y chocolate; como a eso de las 2 se almuerza y en seguida se duerme una siesta hasta las 4... En la tarde toman mate y después se sirve la comida... Apenas si tienen una somera idea de cómo arreglar una mesa; después de las comidas nunca se quedan de sobremesa; los hombres son muy medidos y sobrios; su único vicio es un cigarrillo después de las comidas".

Y así, Samuel Haigh, se diluye paulatinamente, hasta desaparecer el 21 de octubre del año 1821, fecha en que volvió a Inglaterra.

Alejandro Cauldeugh, todo lo contrario de su compatriota Haigh, era un espíritu científico. Su narración de nuestra historia comienza con el siglo XVI a rasgos muy generales, terminando cuando nuestra Independencia estaba afianzada. Pero más que el campo histórico, le interesa el aspecto geográfico, geológico, morfológico y de población que le brinda Chile. "Estado de la agricultura chilena. Observaciones botánicas. Minas, oro, plata y cobre. Provincialismo. Población": he ahí los títulos de un capítulo, el tercero. En efecto, explica que "Al examinar su territorio debe tenerse presente que Chile es una angosta faja de suelo entre la gran cordillera y el mar y que tres pequeñas cadenas se extienden transversalmente entre estos dos límites".

La geología, como ya lo he dicho, y la hidrografía también, se trasuntan en su escrito. Así dice que "La tierra vegetal está formada de humus refractario, abundante en guijarros redondeados por las aguas, y es poca profundidad, pero sumamente fértil... Coquimbo, muy abundante en cobre de la mejor calidad, es un puerto excelente, superior a Valparaíso, que está abierto para el norte y por ello muy expuesto a los huracanes que mencioné... Los ríos no son de mucha importancia, su corto curso y la rapidez de su corriente durante la época del deshielo, y la poca profundidad del agua impiden que sean útiles para el comercio". A Cauldeugh se le van los ojos cuando ve que está pisando "fragmentos redondos de pórfido o de greenstone, veneros de jaspe, sulfato de cal y feldespato compacto de un color amarillo con algunos granos de cuarzo". Por tal motivo podría ser considerado como un antecesor, en cierto modo, de Rodulfo A. Philippi o con Ignacio Domeyko, sobre todo. Pero con un Philippi o un Domeyko menos certero en el lenguaje técnico, más literario y general en sus apreciaciones.

El conocimiento representa una relación entre un sujeto y un objeto. Sabemos que el conocimiento se representa a la conciencia natural como una determinación del sujeto por el objeto. El verdadero problema del conocimiento consiste, por lo tanto, en el problema de la relación entre el sujeto y el objeto. Solamente así se explican las diferencias de enfoque

de los hechos de los años 1819, 1820 y 1821, de Haigh y Cauldleugh.

El tercer y último narrador es M. Max Radiguet, un francés. Toda la chispa e ingenio galo está vertido aquí. Es aquel de los tres que mejor estilo literario tiene. Y parece que destilando la psicología típica del hombre de Francia, al revés que Samuel Haigh y Alejandro Cauldleugh, se preocupa de analizar, cosa que no hacen los otros dos, la vida de la sociedad santiaguina y porteña, sobre todo. Radiguet describe con alto gusto y "esprit" la vida chilena, salpicando su relato con detalles pintorescos, con mil observaciones y con un colorido particularmente vivo y atrayente.

La índole de las grandes obras religiosas, filosóficas y artísticas prueba que en su generación tuvieron parte otras funciones de la conciencia que el pensamiento y las fuerzas cognoscitivas irracionales. Y la "crónica" de Max Radiguet tiene sentimiento y pose artística. Es algo así como el remanso de prístimas aguas en el cual los actos de la vida social se reflejan y se van diluyendo poco a poco con el oleaje levantado por una leve brisa.

Al analizar psicológicamente la vida social chilena del año 1847, emplea mucha agudeza e ingenio. Escuchémosle:

"A pesar del placer con que las niñas aceptan las declaraciones amorosas a quema ropa, afectan no creer en ella, y se trata de embustero al que la ha lanzado, adjetivo español que designa esa mezcla de gentileza y de hipocresía, de la cual el querubín de Beaumarchais es la personificación poética. Se perdona al embustero sus ausencias; pero si ellas se repiten, luego se descubre cuál es la niña de su predilección.

"Entonces las niñas le hacen un pequeño gesto lleno de encanto, y dejan escapar, llena de amargos reproches de su corazón, esta palabra: Ingrato.

"Las matronas más venerables siempre se hacen llamar 'señoritas'.

Como es fácil deducir, las tres narraciones propenden a complementarnos la visión panorámica de Chile desde 1817 hasta 1847. Además, tienen el envidiable mérito de haber sido sus autores testigos, y aún participantes, de una gran cantidad de acaecimientos narrados. Tienen por tal razón, un indiscutible valor histórico-documental.

A. Q. B.